



Mientras UCD se compromete en su programa a restituir la capacidad de autogobierno a los valencianos, PSOE, por boca de su secretario general, recordó la relación de la autonomía con la necesaria solidaridad de todos los pueblos de España para obtener una eficacia parlamentaria. Asimismo, la reivindicación del Estatuto de

Autonomía ha sido habitual en los mítines de este partido. Entre sus militantes, la convocatoria del llamado "Congreso del País" a celebrar en el verano, es esperado como una buena oportunidad para remozar la fachada unitaria del PSOE en Castellón, Valencia y Alicante. ■ Foto: FORTEZA y SEVILLA.

## GALICIA: GANARON LOS CACIQUES

JOSE A. GACIÑO

Las previsiones sobre el triunfo del centro gubernamental en Galicia han sido ampliamente rebasadas. Ni los propios hombres de Suárez esperaban una victoria tan abultada como la que han conseguido en esta tradicional tierra de caciques. La izquierda ha quedado arrinconada y sólo el PSOE ha logrado un digno papel en La Coruña. A la izquierda sólo le queda el consuelo de ver que también AP ha sido barrida y que no ha pasado de obtener un escaño por provincia a pesar de los millones publicitarios que había derramado en tierras gallegas como en el resto de España.

El reparto electoral de Galicia ha sido aproximadamente el siguiente: para el Congreso de Diputados, la UCD ha logrado cinco o seis escaños en La Coruña, cuatro en Lugo, seis en Pontevedra y cuatro en

Orense; el PSOE arrancó dos o tres escaños en La Coruña y uno en Pontevedra, y Alianza Popular, como queda dicho, uno por provincia; para el Senado, UCD sacó sus tres candidatos en cada una de las cuatro provincias gallegas, uno de la Candidatura Democrática Gallega, que habían apoyado democristianos, socialistas (excepto los de Tierno) y comunistas.

La conclusión ha sido clara: en Galicia ha pesado mucho más de lo que se pensaba el mecanismo caciquil, que es siempre favorable al poder. Nadie sabe si hubiera sido todavía mayor la catástrofe para las fuerzas democráticas de no haberse producido un alto porcentaje de abstenciones en el campo. Las provincias más deprimidas, Lugo y Orense, apenas han rebasado el 50 por 100 de votantes, y lo mismo ha

ocurrido en las zonas rurales de las otras dos provincias. Nadie sabe tampoco si hubiese podido ser menos catastrófico en el caso de que se hubiera producido una conjunción de fuerzas democráticas, porque las diferencias en favor de los hombres de Suárez han sido abrumadoras.

Quizá quienes puedan estar más satisfechos de los resultados, dentro de su precariedad, sean los candidatos del bloque nacional popular gallego, que han logrado mantenerse, más o menos al nivel de las restantes fuerzas de izquierda que se pensaba tendrían más fuerzas, como el Partido Comunista de Galicia, que creía tener seguro un escaño en La Coruña (el del líder obrero Rafael Pillado) y otro en Pontevedra (el de Santiago Álvarez, su se-

cretario general), y para el que posiblemente haya que considerar un fracaso el resultado de las elecciones.

Las lecciones que la izquierda ha de sacar de estas elecciones, al menos en lo que se refiere a Galicia, son las de que es necesario trabajar muy de firme para hacerse oír en el mundo cerrado del campo gallego, y las de que no hay que menospreciar la potencia de las fuerzas nacionalistas —tanto las nacional-populares como las socialistas—, que han demostrado estar a la misma altura, por lo menos, que otras con más cartel, considerando aparte a un PSOE potente en recursos, que se ha beneficiado indudablemente de la general campaña publicitaria a nivel de todo el Estado. ■



## CATALUÑA ES SOCIALISTA

MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN

La participación electoral fue abundante, la tranquilidad óptima dentro de lo que cabe y para la Historia quede el dato de que Barcelona era el 15 de junio por la noche una ciudad de calles vacías, en las que sólo destacaban los mechones de militantes esperando noticias en las puertas de los cuarteles generales de sus partidos y el inquietante despliegue policial, ametralladora en mano, arropado por los rumores de acuartelamiento de tropas y de control discreto de centros vitales de suministros y de comunicaciones. El Gobierno temía que, de confirmarse la victoria de las fuerzas políticas más avanzadas de Cataluña, se produjeran "ocupaciones democráticas" y proclama-

ciones autonómicas más o menos simbólicas. La alocución de Gutiérrez Mellado se interpretó aquí como una advertencia fundamentalmente dirigida al PNV en el País Vasco y a las fuerzas progresivas catalanas para que no asumieran el poder del voto en caliente, sino que dieran tiempo a la negociación y a la vía legislativa constituyente abierta por las nuevas Cortes. La lentitud en el suministro de resultados puede interpretarse como un intento de inocular el gas del tedio y el sueño en los entusiasmos de las fuerzas democráticas vencedoras en el trámite electoral.

Ante todo hay que estimar la importancia del triunfo de las candidaturas unitarias de la izquierda para el Senado. Los Benet, Can-

del, Cirici, Portabella, Sobreques, Sunyer, Autet, Banyeres, etcétera, llegarán al Senado respaldados por un amplio consenso popular y por la disciplina del voto socialista y comunista. Se trata de una victoria de trascendental importancia cualitativa. Estos Senadores elegidos, sumados a los otros senadores "designados" por el dedo real (Martín de Riquer, Socías Humbert, Ribera Rovira y Maurici Serrahima), componen un conjunto hoy por hoy suficiente para representar la real correlación de fuerzas que puede existir entre la dedodocracia y la urnademocracia.

El balance del resultado electoral para el Congreso impone una cierta prudencia. Las señas de identidad de los partidos a examen aún no han quedado bien delimitadas. Ante todo, valorar la vergonzosa derrota de Alianza Popular-Convivencia Catalana ya confesada públicamente por uno de sus líderes, el señor Linati. Sin embargo, este dato hay que emparejarlo ante la importante presencia electoral de los centristas de Suárez. No se equivoca Jiménez de Parga cuando sobre la cresta de la ola de la madrugada se pregunta y pregunta: ¿Hubiera sido tan evidente la derrota de Alianza Popular sin la presencia del Centro-Suárez? No es la única incógnita a despejar. También el "centro autóctono" ha quedado por debajo de las posibilidades que se le atribuyen "a priori": los demócrata-cristianos catalanes apenas si tendrán presencia parlamentaria y el Pacte Democràtic no será el "palo de pajar" de la nueva Cataluña como señalaba su principal líder, Jordi Pujol. Muy bajo de tono, Pujol ya anunciaba antes de aparecer el primer escrutinio que su partido no iba a ser el hegemónico y durante la madrugada reconocía la victoria de los socialistas, la atribuye a errores propios y a inferencias extrañas. No hay duda de que la entrada del centrosuaramiento en Cataluña ha arruinado las posibilidades del "fraguismo", pero también ha debilitado las posibilidades del pujolismo. Al tiempo que Jordi Pujol aceptaba la victoria de la coalición PSOE-PSC lanzaba el primer ataque poselectoral: **A ver ahora quién se come a PSOE: si el PSC al PSOE o el PSOE al PSC.**

La Esquerra de Cataluña (Alianza de la Esquerra histórica y el PT) no ha estado a la altura de la capacidad de convocatoria demostrada el domingo anterior en Montjuich. Ante el reclamo de la reivindicación de L'Estatut y bajo la presencia protectora de los retratos de Terradellas, Macià y Companys, la Esquerra reunió a 450.000 personas. No hay una equivalencia entre esta capacidad

de convocatoria de los retratos y los votos alcanzados por los partidos convocantes. Ahora queda el enigma de quién ha merecido más votos dentro de esta coalición: el radicalismo nacionalista crítico y anticomunista de la Esquerra Republicana o el comunismo ML del PT.

El PSUC no sólo ha sorprendido por haber superado todas las previsiones (ni se daban ni les daban más allá del 12 por 100), sino que se ha sorprendido a sí mismo por el éxito electoral en Tarragona y Lérida. A la vista de los votos "de más", obtenidos en las provincias agrícolas, cabe preguntarse el porqué de los votos de menos en una provincia industrial como Barcelona y no hay otra respuesta que la siguiente: esos votos de menos en la provincia industrial se los ha llevado el PSOE entre la población inmigrante. Gerona ha sido el punto negro del PSUC, pero sus dirigentes adoptan cierto relativismo con respecto a este "punto negro". Gerona era una provincia donde el Partido tenía una escasa incidencia, y en cambio gracias a la plataforma electoral las cosas empiezan a cambiar.

Llegamos finalmente a los socialistas en este recorrido precipitado y más en frío que en caliente porque aún no me he sacado de encima el destemple de una madrugada llena de café y lentitudes. Indudablemente suya es la victoria global en el conjunto de Cataluña. No hay que sumar sólo la victoria del PSC-PSOE como coalición en Barcelona, Tarragona y Lérida y sólo discutida en Gerona por el Pacte Democràtic pujoliano. Hay que tener en cuenta que en las filas del Pacte Democràtic hay socialistas de Pallach y socialdemócratas, con lo que el espectro triunfal del socialismo catalán queda ampliado y bien ampliado. El balance electoral de Cataluña podría resumirlo en dos impresiones ya indiscutibles:

La derrota sin paliativos del franquismo.

La victoria del socialismo.

A estas horas subsisten las medidas de extrema seguridad en toda Cataluña, pero sobre todo en una Barcelona llena de "jeeps" y tocineras enrejadas, de perfiles de ametralladoras asidas y bien asidas. El gobernador civil ha reivindicado parcialmente el principio fraguiano de que la calle es suya, pero ha anticipado que, honradamente, también podrá ser de la alegría de los vencedores. Los partidos democráticos vencedores (yo creo que todos los partidos democráticos son hoy vencedores electorales) desde el Pacte Democràtic al PSUC, pasando por los del PSC-PSOE, nuevo eje de la política de este país, ya han expresado su propósito de no asaltar ni

el Palacio de Invierno ni el de la Generalitat, ni el Ayuntamiento de Torredembarra (por poner un ejemplo). Me parece que lo único que pretenden ocupar hoy por hoy

es la montaña de Montjuich el próximo viernes para celebrar la victoria.

Pero esa ya será otra historia. ■



## ANDALUCIA COMIENZA A SER

ANTONIO BURGOS

**C**ONCLUSIONES: Primera: Andalucía ha votado en bloque por la izquierda, y que la izquierda es para el Sur el PSOE y el PCE. Segunda: Andalucía no es el "bunker" derechista que nos temíamos ni el polvorín de la extrema izquierda con que muchos amenazaron. Tercera: Como ya se veía venir, la socialdemocracia y la Democracia Cristiana han brillado por su ausencia. Y cuarta: El regionalismo, políticamente, no existe. Lo más triste de estas elecciones, desde un punto de vista andalucista, es el fracaso del PSA, en el que ni siquiera Alejandro Rojas Marcos ha conseguido un acta de diputado y, por otro lado, como si el PSLA ha sacado diputados por el Centro ha sido precisamente chupando rueda del centralismo de Suárez y renunciando a sus tesis regionalistas.

En una crónica preelectoral nos preguntábamos que la incógnita del socialismo andaluz era uno de los alicientes de las urnas al Sur de Despeñaperros. La incógnita está despejada. Felipe se ha llevado el gato al agua de los dos mares y se ha echado un pulso con el Centro, que gana en bastantes provincias, incluso en aquellas que hasta ahora temíamos por "bunker" derechista.

Naturalmente que hay otra consecuencia, común a toda España: Alianza Popular casi no existe en Andalucía, el franquismo ha pasado por el Sur sin dejar rastro. La dere-

cha no era tan fuerte como nos temíamos; incluso la derecha que se acogió a última hora a las listas del Centro.

Sevilla vuelve a ser "Sevilla la roja", con su mayoría socialista y comunista; en Cádiz, en Córdoba, en Jaén, parece que ya no hay "acetuneros altivos", sino una izquierda pujante. Es decir, que las tesis de ideología han privado sobre las tesis de región, al contrario quizá de lo ocurrido en Cataluña y el País Vasco. La autonomía andaluza, pues, va a tener sus inmediateos valedores en la izquierda; de nada ha servido que la derecha asumiera el "quejío" del subdesarrollo. Los andaluces sabían dónde les dolía el zapato de su atraso, en las urnas se han amarrado los cordones.

En cuanto al Senado, quizá lo más importante haya sido la victoria socialista en muchas provincias, la escasa imposición de UCD y AP, a pesar de haber inundado los buzones de la región con papeletas con las tres cruces ya puestas en el monte del olvido. Ha sido esto: el monte del olvido del franquismo. Andalucía, decía un día Felipe González cuando salió de la clandestinidad en Sevilla, "será socialista o no será". Parece que Andalucía comienza a ser. Aunque a costa, paradójicamente, de la gran derrota de los socialistas andaluces del PSA. ■